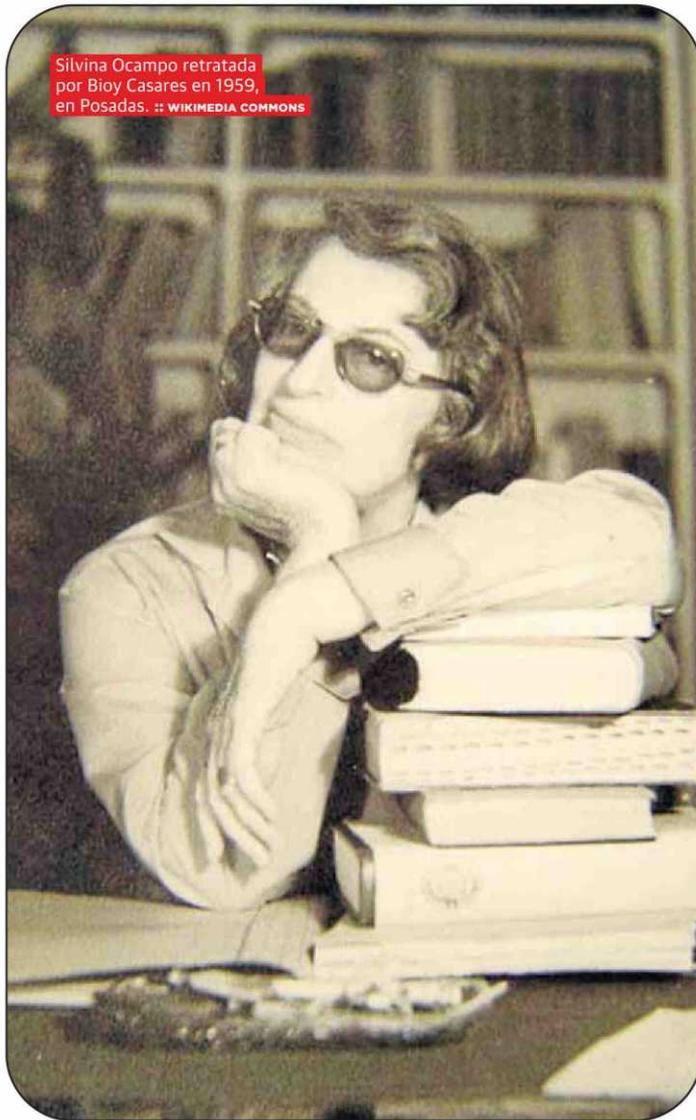


Silvina Ocampo retratada por Bioy Casares en 1959, en Posadas. :: WIKIMEDIA COMMONS



**PRESENTACIÓN**  
BIOGRAFÍA

**MADA MARTÍNEZ**



**A**lgo comienza a latir dentro durante la lectura de los relatos de Silvina Ocampo; es un leve sobresalto que luego se mantiene, es una sensación incómoda, adictiva. Hay niños y niñas en esas páginas, hay belleza y horror, hay casas y largos pasillos, hay un vuelco. «La oscuridad. El no ser. ¿Puede existir algo más perfecto? Los momentos se entremezclan. Como una víbora, una sonda baja por la garganta. El médico es una mezcla de torturador y joyero. Se inclina sobre mí, me deslumbra con un foco de luz intensa. Me ordena, me perfora, me martiriza. Mi organismo se confiesa con él», escribe en 'Visiones', uno de los relatos que componen 'Las invitadas', (1961).

Silvina Ocampo (Buenos Aires, 1903-1993), cuentista, novelista y poeta argentina, cargó con etiquetas pesadas en vida: 'la mujer de Bioy Casares', 'la amiga de Borges', 'la hermana de Victoria'. Pero, lejos de diluirse, de que esos grandes nombres actuaran como un disolvente, Silvina cultivó y mantuvo una radicalidad literaria – y personal – que hoy, cuando se emprende la lectura de sus textos, refulge, casi ciega.

El escritor y cineasta argentino Eduardo Cozarinsky resume, en el prólogo de una antología dedicada a Ocampo en la editorial Empecé, ese fundamentalismo literario: «Una vez cada tanto aparece un escritor desligado de su tiempo [...]. Suele perseverar en el camino que ha elegido, o padecido. Lo ignoran los legisladores contemporáneos del gusto, lo aprecia una minoría tenaz en entusiasmo. Hasta que un buen día, el inapelable péndulo de la moda decreta la caducidad de los ídolos del día anterior, y [...] lleva hacia la luz su obra, menos desconocida que postergada». Porque la obra de Ocampo, a pesar de forjarse a la sombra del marido, del amigo y de la hermana, salió de la penumbra.

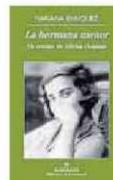
¿Pero cómo, está suficientemente reconocido su legado literario? Responde a esta cuestión la escritora y periodista argentina Mariana Enríquez: «Está reconocida, creo, en la academia; en mi investigación, encontré muchos trabajos críticos.

**La radicalidad literaria – y personal – de la escritora Silvina Ocampo queda recogida en 'La hermana menor' (reeditado por Anagrama), el retrato sobre la autora argentina que ha escrito Mariana Enríquez**

No es una escritora muy leída. Si es admirada y diría que es hasta famosa, pero dudo que se la lea. Se lo achaco no tanto a su condición femenina sino a ser la 'tercera' (después de Borges,

su mejor amigo, y Bioy Casares, su marido) y a que sus cuentos son bastante radicales y para nada amables, algunos adelantados a su época, como los relatos en los que el protagonista

cambia de género (empieza a escribir con un narrador masculino, lo cambia a femenino como si nada). No es una escritora encantadora ni fácil. Tiene un humor negrísimo y le gus-



**LA HERMANA MENOR**

Autora: Mariana Enríquez. Editorial: Anagrama. 186 páginas. España. 2018. Precio: 17,90 euros.

taba escribir sobre mujeres y niños perversos. No es, digamos, para todo el mundo».

**Libro-prisma**

Cuando habla de su investigación, Enríquez se refiere al retrato que ha escrito sobre Silvina Ocampo, 'La hermana menor', reeditado por Anagrama en la colección 'Biblioteca de la memoria', y publicado originalmente por la Universidad Diego Portales en 2014. Es un retrato hecho con declaraciones de quienes la conocieron; con referencias a artículos y críticas; con extractos de cartas y de las pocas entrevistas que concedió; con descripciones de sus fotos – no se gustaba, en muchas se tapa la cara con las manos –; con visitas a Rincón Viejo, la casa de campo donde vivió con Bioy, con los propios textos de Silvina, a veces tan autobiográficos. «Mi propósito no era descubrirla, en verdad, sino retratarla», cuenta Enríquez, «es decir, recoger todas las versiones de Silvina posibles. Ella, según los testimonios de quienes la conocieron, era muy diferente para cada uno, y también era muy diferente en distintos momentos de su vida».

Sin embargo, remarca la autora, hay algo en lo que todos coinciden: en el poder de seducción. «Algunos me decían que era miedosa; otros, que disfrutaba de situaciones morbosas. Quizá la más desconocida sea la Silvina que era muy radical en sus gustos, que leía a Djuna Barnes y Clarice Lispector, que se peleaba con Borges cuando él despreciaba a Baudelaire. O la mujer despreciada que no cumplió con ningún mandato ni de género ni de clase. En realidad, el libro es un prisma: hay muchas Silvinas posibles, creo que eso pasa al retratar a cualquier persona», añade Enríquez.

**Vida y obra**

Hija de una familia adinerada de la alta burguesía bonaerense,

la menor de seis hermanas, Silvina Ocampo recibe una formación muy completa en francés, inglés, italiano y español. De pequeña dibuja, se inventa oraciones fervorosas, escribe, viaja a París con su familia. A los 26 años se muda a la capital francesa para estudiar pintura y dibujo. Allí vive sola, es alumna de Di Chirico y Léger, y se relaciona con los miembros del conocido como 'grupo de París'.

A su vuelta a Buenos Aires, no acaba de cuajar profesionalmente como artista plástica, pero comienza a publicar. No lo hace por dinero puesto que su posición económica era inmejorable. En 1937, se edita 'Viaje olvidado', su primer libro de cuentos. «Había nacido en esa casa, aunque solo la hubiesen invitado por un día», escribe en 'El corredor ancho de sol'.



**Mariana Enríquez**

En 1940 se casó con Adolfo Bioy Casares, el mismo año en el que el escritor despuntó con 'La invención de Morel', aunque llevaban años conviviendo. La posibilidad de que la madre de Bioy, Marta Casares, y Silvina fueran amantes es uno de los misterios de la biografía de Ocampo. ¿Lo eran? ¿Fue también amante de la poeta argentina Alejandra Pizarnik? ¿Qué pasó con su prima Genca? ¿Qué relación mantenía con su hermana Victoria? ¿Qué tanto le importaban las infidelidades de Bioy?

En todos esos misterios y rumores se detiene Mariana Enríquez en 'La hija menor'. ¿Y puede su vida, por azarosa, por extraña, por rocambolesca, hacer sombra a la obra de Silvina Ocampo? «Eso siempre pasa, ¿no es verdad? Lo importante, creo, es que su personalidad era tan especial que dan ganas de leerla», responde Enríquez.

Leer a Silvina Ocampo es como arrancarse una postilla, duele, es inevitable; su escritura es precisa, golpeadora. Es autora de ocho volúmenes de cuentos, novelas – una de ellas, 'Los que aman, odian', junto con Bioy Casares –, piezas teatrales, cuentos infantiles, es autora de la 'Antología de la literatura fantástica' – también con Borges y Bioy –, y de numerosos libros de poemas que tuvieron mejor o peor crítica. En España es difícil encontrar sus libros. Enríquez anuncia que, en Argentina, Lumen «está reeditando toda su obra, anotada y en ediciones muy bonitas, están haciendo un gran trabajo».

